



BIBLIOTECA BÍBLICA BÁSICA

1 y 2 Corintios
1 y 2 Tesalonicenses

Eduardo Córdova González



CONTENIDO

Presentación de la colección por los directores	13
---	----

PRIMERA PARTE: LAS CARTAS A LOS CORINTIOS

Presentación	19
--------------------	----

1 CORINTIOS

CAPÍTULO I. CUESTIONES INTRODUCTORIAS	25
I. La ciudad de Corinto	25
II. La evangelización de Corinto	28
III. Fecha y lugar de composición de la carta	32
IV. Ocasión y motivo de la carta	34
V. Situación de la comunidad receptora de la carta	34
VI. Autenticidad y canonicidad de la carta	37
CAPÍTULO II. CONTENIDO GENERAL	39
I. El plan de la carta	39
II. Justificación del plan propuesto	40
CAPÍTULO III. EL MARCO DE LA CARTA: INTRODUCCIÓN Y CONCLUSIÓN	43
I. Introducción 1,1-9	43

II. Conclusión 16,1-24	44
CAPÍTULO IV. LOS PARTIDOS EN LA IGLESIA DE CORINTO: 1,10-4,21	47
I. El problema	47
II. La solución	47
III. La construcción literaria	48
IV. Puntos teológicos	61
V. Una característica de la sección: las antítesis	64
VI. Conclusión	69
CAPÍTULO V. LOS ESCÁNDALOS EN LA IGLESIA DE CORINTO: 5-6	73
I. El problema	73
II. La solución	73
III. La construcción literaria	74
IV. Puntos teológicos	77
V. Conclusión	79
CAPÍTULO VI. MATRIMONIO Y CELIBATO: 7,1-40	81
I. La pregunta	81
II. La respuesta	81
III. La construcción literaria	82
IV. Puntos doctrinales	87
V. El estado civil de Pablo	89
VI. Conclusión	90
CAPÍTULO VII. EL CONSUMO DE LOS IDOLOTTITOS: 8,1-11,1	93
I. La pregunta	93
II. La respuesta	93
III. La construcción literaria	94
IV. Puntos doctrinales	103
V. La caridad ante todo: 1 Cor 8,1-13; 10,23-11,1; Rom 14,1-15,3	105
VI. Conclusión	109

CAPÍTULO VIII. EL ORDEN EN LAS ASAMBLEAS:	
11,2–14,40	113
I. Los problemas	113
II. Las exhortaciones	113
III. La construcción literaria	114
IV. Puntos doctrinales	126
V. Conclusión	129
 CAPÍTULO IX. COMENTARIO A TRES PASAJES EN PARTICULAR	 131
I. La Eucaristía: 11,23-26	131
II. Los carismas: 12,1-11	140
III. El himno al amor: 12,31–14,1	154
 CAPÍTULO X. LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS:	
15,1-58	171
I. Introducción	171
II. La construcción literaria	171
III. Síntesis doctrinal del capítulo	183
IV. Las enseñanzas escatológicas de 1 Corintios y 1 Tesalonicenses	188
V. La visión del más allá en el entorno de Pablo	190
VI. Conclusión	196

2 CORINTIOS

CAPÍTULO XI. CUESTIONES INTRODUCTORIAS	201
I. La crisis de Corinto	201
II. Fecha, lugar de composición y ocasión de 2 Corintios	205
III. Unidad e integridad de 2 Corintios	205
IV. La correspondencia a los corintios	207
V. Contenido de 2 Corintios	208
VI. Explicación del contenido	208

CAPÍTULO XII. LA CARTA DE LA RECONCILIACIÓN:	
1,1–7,16	211
I. La introducción: 1,1-11	211
II. El contenido central de la carta: 1,12–7,16	212
CAPÍTULO XIII. LA ORGANIZACIÓN DE LA COLECTA:	
8–9	231
I. El desarrollo del texto	231
II. La fundamentación doctrinal de la colecta	233
III. El desarrollo del proyecto de la colecta	235
CAPÍTULO XIV. LA APOLOGÍA DE PABLO: 10,1–13,10 ..	239
I. Cuestiones introductorias	239
II. Desarrollo de la apología	241
III. Conclusión	257

SEGUNDA PARTE:
LAS CARTAS A LOS TESALONICENSES

Presentación	261
--------------------	-----

1 TESALONICENSES

CAPÍTULO I. CUESTIONES INTRODUCTORIAS	265
I. Tesalónica antes de la llegada de Pablo y sus compañeros	265
II. La evangelización de Tesalónica	271
III. La redacción de 1 Tesalonicenses	278
IV. La comunidad receptora de 1 Tesalonicenses	281
CAPÍTULO II. CONTENIDO GENERAL	291
I. La estructura	291
II. Justificación de la estructura	293
CAPÍTULO III. COMENTARIO A PASAJES SELECTOS ..	295
I. 1 Tes 2,1-12	295
II. 1 Tes 4,13-18 y 5,1-11	306

CAPÍTULO IV. SIETE CLAVES TEOLÓGICAS	331
I. La teología y la cristología	331
II. La pascua de Jesús, núcleo del kerigma primitivo	333
III. Las virtudes teologales	336
IV. Una estructura de antítesis	338
V. «Estaremos siempre con el Señor»	342
VI. La escatología es una dimensión esencial de la teología paulina	344
VII. El tema de la elección y el destino	351
Anexo. Tesalónica y Corinto: dos comunidades contrastantes	354

2 TESALONICENSES

CAPÍTULO V. CUESTIONES INTRODUCTORIAS	363
I. La autenticidad	363
II. Ocasión y finalidad de la carta	365
III. Fecha, lugar de composición y destinatarios	366
IV. El contenido	367
V. Semejanzas con 1 Tesalonicenses	367
CAPÍTULO VI. COMENTARIO A 2 TES 2,1-12	371
I. El texto	371
II. Unidad, contexto y estructura	372
III. El problema	374
IV. La respuesta	374
V. La secuencia de los acontecimientos	377
VI. El problema del <i>katéjon</i>	378
VII. El lenguaje apocalíptico de la perícopa	379
VIII. Conclusión	380
Conclusión general	383
Bibliografía selecta en castellano (1-2 Cor)	385

Bibliografía selecta en castellano (1-2 Tes)	386
Glosario	389
Índice de recuadros	395

PRESENTACIÓN
DE LA COLECCIÓN
POR LOS DIRECTORES

Pablo es el apóstol de Jesucristo más relevante en el Nuevo Testamento por su legado, su creatividad y su entrega incondicional al Evangelio. Su radical dedicación le empujó al encuentro de personas extrañas en tierras desconocidas, y a cruzar fronteras que, de otro modo, con mucha probabilidad, hubieran confinado la incipiente fe cristiana a los límites del Judaísmo. Su fuego apostólico nunca fue sofocado ni por las incontables adversidades que le asaltaron de fuera, ni por los ataques que le llovieron de parte de sus hermanos de credo, los propios cristianos.

El genio de Pablo supo amalgamar las vicisitudes de su propia experiencia con su comprensión de la voluntad de Dios manifiesta en Cristo. Al interactuar con personas de diversas procedencias y talentos, el apóstol se embarcó en un diálogo continuo que le condujo a asir con singular claridad y fuerza el sentido y el significado de la Buena Nueva para él mismo, para sus hermanos de fe y para el mundo entonces conocido. *Su evangelio*, como Pablo mismo llama a lo que hace (véase Rom 2,16) representa un camino nuevo, inédito y hasta escandaloso, para todos los que estaban sin medio alguno de acceso a la salvación de Dios. En Cristo hay una vía inédita. De allí su comprensión de Cristo y su aportación a la humanidad, la fe cristiana, tan característica que nos entregan sus escritos.

Además de escritor, y como respuesta a su llamado profético, Pablo forjó agrupaciones cristianas en las capitales de las principales provincias asiáticas del Imperio romano. A partir de la organización social grecorromana de su época, Pablo hizo de la «familia-casa» el lugar privilegiado para la experiencia de la fe en Cristo. No solo la función económico-social de la casa era determinante en los modos

de vivir, sino también la ética y las dinámicas relacional, psicológica y religiosa, que vienen a modelar las expresiones de la vida cristiana. En el mundo complejo de «la casa», más que en el templo, sinagoga, ágora o plaza, tomó formas el Evangelio predicado por Pablo. Este supo trasplantar aquel movimiento galileo impulsado por Jesús y sus seguidores a las ciudades griegas, y procuró a sus miembros una identidad y un horizonte de vida, a partir de lo acontecido en Jesús de Nazaret. Muchos colaboraron para esto con el Apóstol, mujeres, varones y agrupaciones enteras. La vitalidad y ardor de Pablo y de las comunidades cristianas alcanza a nuestras comunidades eclesiales veinte siglos después, en las cartas de su mano que han llegado hasta nosotros.

Los escritos paulinos que este volumen presenta nos entregan la vitalidad de dos de las comunidades más cercanas al Apóstol, las arraigadas en Corinto y Tesalónica. Aunque en el tiempo las cartas hayan sido escritas en orden diferente, el Nuevo Testamento las ha agrupado según su extensión, de modo que se leen primero las dirigidas a los corintios y luego las enviadas a los tesalonicenses. En su momento, nuestro autor, Eduardo Córdova, nos pondrá al tanto de las informaciones que atañen a cada escrito. Pero antes, una palabra sobre la serie que alberga sus comentarios.

La Biblioteca Bíblica Básica (BBB) tiene su matriz o gestación entre estudiosos de las Escrituras con arraigo en nuestro continente americano, mejor quizá sea decirlo, en Latinoamérica. La colección está destinada a personas que ya han hecho suyos los elementos básicos tocantes a las Sagradas Escrituras, y que buscan unirse más profundamente a la Palabra hecha carne, Jesucristo. Por esta razón, además de informaciones sólidas y confiables sobre los tópicos y asuntos que se comenten, procuramos un espacio privilegiado para reflexionar, ese acompañar la propia experiencia con las palabras de la revelación divina. Buscamos caminos de diálogo, de intercambio de experiencias, de acompañarnos unos a otros. Estamos convencidos que solo mirándonos al rostro y dando voz a nuestros modos de entender, se van afianzando los elementos que posibilitan engranar una saludable integración grupal, comunitaria y eclesial.

Estas páginas de la BBB ofrecen ingredientes sustantivos para nutrirse y alentar el quehacer evangelizador de todo cristiano. Sin duda que los agentes de pastoral encontrarán en ellas un sólido recurso para su quehacer evangelizador, pero igualmente quienes acuden a cursos bíblicos en institutos y parroquias, grupos de estudio

bíblico, seminaristas y sacerdotes, y religiosas y religiosos, podrán aprovechar los conocimientos e informaciones que aquí se plasman.

Que el ardor de las comunidades cristianas primeras nos contagie a todos hasta convertirnos en apóstoles auténticos del Evangelio, constructores de comunidad y generadores de experiencia de vida cristiana, para salud de los más vulnerables y marginados de nuestro mundo. Que este volumen de la Biblioteca Bíblica Básica sepa abonar en esta vocación.

Los directores:

Carlos Junco Garza

Ricardo López Rosas

Representante de la editorial

Alejandro Maldonado, SVD

PRIMERA PARTE

LAS CARTAS
A LOS CORINTIOS

PRESENTACIÓN

Después del evento trascendental de la pascua de Jesús, cumbre de su obra redentora, vino el acontecimiento decisivo de Pentecostés, el derramarse del Espíritu Santo sobre el pueblo fiel de Dios. Ese Espíritu impulsó a los discípulos en la verdad plena y en el testimonio de lo acontecido en Jesús de Nazaret, hasta volverse en apóstoles o enviados del Resucitado a todas las naciones (véase Hch 1,8b; Mt 28,19-20).

Los apóstoles no solo anunciaban el Evangelio, sino que, al hacer discípulos, formaban comunidades cristianas, comenzando por Jerusalén, conforme a la historia que escribe san Lucas en los Hechos de los Apóstoles. Otra comunidad que muy pronto se formó, y que tuvo especial relevancia para el cristianismo primitivo, fue la comunidad de Antioquía de Siria. De su seno serían enviados Bernabé y Pablo, acompañados por Juan Marcos (cf. Hch 13,2-3; 15,36-38), siendo Bernabé, al parecer, la cabeza en esa misión.

Pablo no convivió con Jesús como el grupo de los doce apóstoles; por el contrario, fue perseguidor de los cristianos (véase Gal 1,13; Flp 3,6). Pero un encuentro excepcional le reveló a Cristo resucitado y lo transformó en *apóstol de los gentiles*. Pablo refiere a este punto su vocación apostólica: ... *cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que lo anunciara entre los gentiles... me fui a Arabia, de donde volví a Damasco* (Gal 1,15-17).

San Lucas delinea un nuevo viaje misionero, el segundo (Hch 15,36–18,22), en el que Pablo pasa por Macedonia, parte septentrional de Grecia, evangelizando o atravesando las ciudades de Filipos, Anfípolis, Apolonia, Tesalónica y Berea, y Acaya, en la parte meri-

dional de Grecia, llegando primero a Atenas y luego a Corinto. Desde Corinto, Pablo escribió 1 Tesalonicenses, que fue la carta con la cual se inició como escritor, y la única que escribió durante ese viaje misionero. ¿Qué pasó después? Dice Hch 18,19-21 que Pablo llegó a Éfeso, pero sin la intención de quedarse ahí por mucho tiempo, aunque se propone volver más tarde (véase Hch 18,20-21).

Efectivamente, el período del tercer viaje misionero de Pablo (Hch 18,23–21,17) tuvo como centro más importante a Éfeso, pues pasó allí bastante tiempo (Hch 19,10 habla de al menos dos años). Fue entonces cuando Pablo escribió 1 Corintios, y desde allí entabla la correspondencia con los corintios, motivada, entre otras cosas por la llamada «crisis de Corinto».

1 Corintios es una carta que podemos catalogar de *serena* y *pastoral*. Es serena, porque Pablo va tratando de resolver algunos problemas que se han presentado en la comunidad de Corinto; corrige algunos errores y algunos abusos que se están dando, y también responde a algunas preguntas que le hicieron. Pero es una carta serena, porque el ánimo de Pablo no se sale demasiado de sus límites, es el Pablo que conocemos por las demás cartas. Solo a veces lanza algunos imperativos tajantes: *¡Expulsen de entre ustedes al malvado!* (1 Cor 6,13), *¡Huyan de la fornicación!* (1 Cor 6,18), o también hace algunos reproches: *En esto no los alabo* (1 Cor 11,22). Por eso mismo es muy pastoral, porque Pablo, fundador y padre de la comunidad de Corinto (cf. 1 Cor 4,14-15), presta atención a la situación que está viviendo su comunidad, como pastor que cuida y acompaña a la comunidad.

En cambio, 2 Corintios es una de las cartas que transparentan más la personalidad de Pablo. En ella, el apóstol entabla un diálogo con sus destinatarios con un lenguaje intenso, polémico y dramático, debido a las circunstancias que motivaron la redacción de la carta; hay reproches, ironías, apologías, etc. Pero también encontramos tonos amables, de consuelo, de ternura, de reconciliación conmovedora, sin que falten instrucciones y exhortos.

Esta primera parte del libro se ocupa del comentario a las dos cartas de Pablo a los corintios. Tendremos en cuenta varios aspectos: Primero. Desde el punto de vista epistolar, hay que analizar cuál era la problemática de Corinto, cuáles fueron las razones para que Pablo escribiera cada una de las dos cartas que ahora tenemos como canónicas. Sus cartas eran soluciones a algunos problemas de la comunidad, y también eran respuestas a preguntas que los corintios habrían formulado a Pablo de forma oral o escrita.

Segundo. Desde el punto de vista literario o retórico, habrá que preguntarse por el tipo de lenguaje que usa Pablo en las diferentes secciones de las cartas, por las formulaciones que emplea para interpelar a sus destinatarios, por el hilo persuasivo de sus argumentos. Para esto, recurriremos a la retórica bíblica y a la clásica. Con la primera, la bíblica, trataremos de descubrir ante todo los paralelismos, las antítesis y los quiasmos que maneja Pablo. Con la retórica clásica, lo importante será detectar el interés persuasivo de las palabras de Pablo.

Tercero. Desde el punto de vista teológico, será importante entresacar los datos más relevantes para la teología paulina. En las cartas nos encontramos, en primer plano, con una problemática de la comunidad y con las palabras persuasivas, orientadoras y correctivas de Pablo. Pero esas palabras contienen un mensaje que hay que sintetizar y organizar, para que, por encima de las circunstancias en las que se escribió, sea apreciado por el valor perenne que tiene. Aquí tendremos en cuenta elementos teológicos (Dios), cristológicos (Jesucristo), pneumatológicos (Espíritu Santo), y también eclesiológicos, éticos, antropológicos, escatológicos, etc.

Teniendo en cuenta lo anterior, nuestro comentario lo expondremos en diez capítulos dedicados a 1 Corintios y cuatro a 2 Corintios.

El capítulo I se ocupa de las cuestiones introductorias: la ciudad de Corinto; la evangelización; la fecha y lugar de composición de la carta; la ocasión y el motivo de la carta; la situación de la comunidad destinataria de la carta; y la autenticidad y canonicidad de 1 Corintios.

El capítulo II ofrece el contenido general de 1 Corintios: el plan de la carta y la justificación de ese plan.

El capítulo III se ocupa del marco de la carta: un breve comentario a la introducción y a la conclusión.

En los capítulos IV, V, VI, VII y VIII se procede con un comentario general a los diversos pasajes de la carta. Seguimos este esquema: el problema (o la pregunta); la solución (o la respuesta); la construcción literaria, que es el apartado al que se le dedica más espacio; los puntos teológicos o doctrinales; algún punto especial de la sección (solo en algunos de los capítulos, para tratar alguna cuestión en particular, sea de tipo literario, social o teológico); y la conclusión.

El capítulo IX está dedicado a un análisis particular de tres temas concretos de 1 Corintios: 1. La Eucaristía (11,23-26); 2. Los carismas (12,1-11); 3. El himno al amor (12,31b-14,1a).

El capítulo X se concentra en el tema final de la carta, que es el de la resurrección de los muertos (c. 15).

Al estudio de 2 Corintios dedicamos los capítulos XI-XIV.

El capítulo XI versa sobre las cuestiones introductorias a la carta: la crisis de Corinto; fecha, lugar de composición y ocasión de la carta; unidad e integridad; las diversas cartas a los corintios; el contenido de la carta y su explicación.

El capítulo XII es un comentario a lo que se considera la primera parte de esta carta, que es la llamada *carta de la reconciliación* (1,1–7,16).

El capítulo XIII se enfoca en un tema muy específico de la carta, que es el tema de la colecta (8–9).

El capítulo XIV se ocupa de la última sección de la carta, que es la apología de Pablo (10,1–13,10).

Un propósito de este comentario es proporcionar una guía de lectura para cada una de las partes de las dos cartas. De esta manera se tiene la ventaja de contar con una visión panorámica de cada escrito. Al comentario acompañan recuadros que ayudan a profundizar en algún tema específico. Por otra parte, los apartados «Para profundizar» y «Para compartir» buscan incentivar el estudio y la reflexión que brotan de la lectura de estos textos, y que animamos a que sean compartidos con otros compañeros de camino.

1 CORINTHIOS

CAPÍTULO I

CUESTIONES INTRODUCTORIAS
A 1 CORINTIOS

I. LA CIUDAD DE CORINTO

Corinto era una ciudad con una larga e interesante historia, que le había ido conformando sus peculiares características sociales, políticas, culturales y religiosas (véase el plano de Corinto en la p. 72).

Corinto fue fundada en el siglo IX a.C., pero vio su mayor esplendor en los siglos VI-V a.C. Cuando Cicerón estuvo en la ciudad, cuatro siglos más tarde, hacia los años 79-77 a.C., le pareció «la luz de toda la Grecia». A principios del siglo II a.C., Corinto jugó un papel decisivo en el conflicto de las confederaciones Aquea, Eubea y Tebana contra Esparta que fue zanjado con la intervención de Roma. Por eso, el año 146 a.C. el general romano Lucio Mummio Acaico destruyó la ciudad incendiándola. Un siglo después, en el año 74 a.C., Julio César estableció una colonia romana sobre sus ruinas, llamándola «Colonia Laus Julia Corinthiensis», que le devolvió su prosperidad del pasado. Estos simples datos *históricos* muestran la importancia de la ciudad.

En cuanto a lo *geográfico* y *comercial*, Corinto levantó su prestigio y su desarrollo gracias a su singular ubicación sobre el istmo del mismo nombre. El istmo separa el mar Egeo (al oriente) y el mar Jónico (al occidente). Tenía dos puertos la ciudad: el de Lequeo, al oeste, y el de Céncreas al este. Allí, en Céncreas, un día Pablo se cortó el pelo por un voto de nazireato que había hecho (véase Hch 18,18). Se puede afirmar que Corinto regía las transacciones comerciales marítimas más importantes del mundo antiguo. Por otra parte, Corinto era paso obligado entre la Grecia continental y el Peloponeso (dirección norte-sur). El auge comercial de Corinto

produjo mucha riqueza, la cual generaba, a su vez, el lujo y el desliz hacia los placeres.

Por cierto, no fue hasta el año 1893 cuando se terminó de construir el canal de Corinto para el comercio entre oriente y occidente.

Desde el punto de vista *cultural* y *artístico*, Atenas debió ser superior a Corinto como centro cultural; sin embargo, Corinto tenía también sus motivos de orgullo: fue la patria de Periandro († 585 a.C.), uno de los siete sabios de Grecia; tenía sus escuelas de retórica y de filosofía. Además, era famosa por la fabricación de utensilios de bronce y sus obras de arte. Las estatuillas de bronce y los vasos de Corinto eran muy apreciados. Hacia el siglo II d.C., Corinto llegó a ser la ciudad más bella de Grecia. Eran notables su ágora, rodeada de pórticos, el Odeón, el teatro, el majestuoso templo de Apolo y su acrópolis, que conservaba el santuario de Afrodita.

Social y *políticamente* hablando, Corinto fue la capital de la provincia romana de Acaya desde Augusto, y sede del procónsul (año 27 a.C.). En el siglo I d.C., Corinto era la ciudad más poblada de Grecia. Se podrían contar unos 400 000 esclavos y unos 200 000 hombres libres. La administración municipal era romana, y también los primeros colonos que fueron enviados, cuando se reconstruyó la ciudad, fueron escogidos entre los pobres que estaban inscritos en las listas de asistencia de Roma. Libertos, veteranos y ciudadanos romanos se unieron a los primeros habitantes. La influencia y el dominio de Roma sobre Corinto no anulaban el espíritu y las costumbres griegas. Se hablaba tanto el latín (lengua oficial) como el griego (lengua habitual). Por eso en el NT se mencionan muchos nombres latinos entre los habitantes de Corinto. Además, como sucede en muchos puertos importantes, había muchos extranjeros en la ciudad: romanos, asiáticos, fenicios, egipcios, que hacían de Corinto una de las ciudades más cosmopolitas del Imperio. Mención especial merecen los judíos, cuyo número aumentaría considerablemente a causa de su expulsión de la ciudad de Roma, la cual decretó primero Tiberio (año 19 a.C.) y luego Claudio (año 41 d.C., cf. Hch 18,1-3).

El carácter cosmopolita de la ciudad propiciaba un ambiente frívolo y hasta disoluto. Incluso el culto a alguna divinidad podía favorecer el desenfreno sexual. Desde el punto de vista *religioso*, en Corinto, como en otras ciudades del Imperio, se daba culto a muchas divinidades. Un culto especial se practicaba en el templo de Afrodita, guardiana de la ciudad, por una comunidad de alrededor de 1000

sacerdotisas dedicadas a la prostitución sagrada. «Vivir a lo Corinto» (*korinthiazein*) era sinónimo de una vida desenfadada, y la frase «muchacha corintia» era sinónimo de prostituta. Esas expresiones, así como el dato de las 1000 prostitutas, quizá legendario, que servían en el templo de Afrodita, pudieron tener su origen en escritores de Atenas, en un contexto de rivalidad entre las dos ciudades. De ser el caso, los datos merecen menor credibilidad histórica. En la ciudad también había templos para Esculapio, Poseidón-Neptuno, Apolo, Octavia (hermana de Augusto), etc. Asimismo, se había dado sitio a divinidades y cultos de Egipto: Isis y Serapis. Y no faltaban los llamados «cultos místéricos», provenientes de Asia. Al emperador de Roma, divinizado, no solo se le había dedicado un templo, sino que también se organizaban competencias de tipo deportivo en su honor.

Considerando cuestiones de tipo *deportivo* y *turístico*, se sabe que en Corinto se celebraban los «juegos ístmicos», los cuales, dentro de Grecia, solo eran superados en importancia por los juegos olímpicos.



ESTRABÓN Y LA CIUDAD DE CORINTO

Estrabón (63 a.C.-19 d.C.) fue un geógrafo e historiador griego, que ofrece datos sobre la situación económica y religiosa de la ciudad de Corinto. Señala lo siguiente:

«Corinto debe su calificativo de opulenta a su actividad de comercio marítimo; situada en el istmo, impera sobre los dos puertos, uno de ellos abierto a Asia y el otro a Italia, facilitando el intercambio de mercancías entre estas dos regiones tan lejanas entre sí».

La navegación presentaba antaño grandes dificultades tanto en el estrecho de Sicilia como en alta mar, sobre todo más allá del cabo Maleo, debido a los vientos contrarios; de allí nace el refrán: «Si doblas el cabo Maleo, no pienses ya en tu hogar».

Los negociantes que venían por mar, unos de Italia y otros de Asia, se felicitaban de poder renunciar al paso por el cabo Maleo, descargando sus mercancías en Corinto; por eso en Corinto los impuestos sobre exportaciones e importaciones del Peloponeso que se hacían por tierra procuraban buenos ingresos a los que tenían las llaves del istmo.

Sin que esta situación se modificara luego para nada, los corintios se aprovecharon más tarde de otras ventajas. El concurso ístmico que allí se celebraba atraía a mucha gente...

El santuario de Afrodita tenía tal opulencia que contaba como hieródulas a más de 1000 cortesanas, ofrecidas a la diosa por donantes de

uno y otro sexo; como es lógico, atraían a Corinto a mucha gente y contribuían así a su enriquecimiento; los patronos de los barcos no tardaban en arruinarse allí, de donde viene el refrán: «Viajar a Corinto no le es dado a cualquiera» (*Geografía*, VIII, 6,20).

II. LA EVANGELIZACIÓN DE CORINTO

1. EL RELATO DE HECHOS Y LOS DATOS DE 1 CORINTIOS

El relato de la evangelización y la fundación de la iglesia de Corinto lo encontramos en Hch 18,1-18. En el curso de su segundo viaje apostólico, Pablo, viniendo de Atenas (como lo señalan Hch 17,16-34 y 1 Tes 3,1) llegó a la ciudad de Corinto, en donde se quedó un año y medio (Hch 18,1-11). Suele situarse su estancia entre el invierno del año 50 y la primavera-verano del 52.

Pablo se encontró ahí con Áquila y Priscila, un matrimonio judío, recientemente expulsado de Roma por el edicto de Claudio (Hch 18,2-3). Por su parte, Pablo predicaba los sábados en la sinagoga a los judíos y a los extranjeros prosélitos de la ciudad. Entonces se levantó contra él la ira de los judíos. El apóstol se fue a la casa de un hombre llamado Justo (Hch 18,7), un pagano convertido. La predicación continuó, y el éxito llegó a tal grado que los judíos hicieron comparecer a Pablo ante Galión (Hch 18,12-17), con la acusación de promover un culto a Dios, que es contrario a la Ley. Pero Galión se desinteresó del asunto, y los judíos arremetieron contra Sóstenes, el jefe de la sinagoga. Después de la partida del apóstol para Jerusalén, Apolo, *hombre elocuente, versado en las Escrituras* (cf. Hch 18,24-28; 19,1), llegó de Éfeso a Corinto, para continuar la obra de evangelización iniciada por Pablo.

Al realizar sus viajes misioneros, Pablo tenía en su mente el plan de llegar a diversas ciudades para anunciar la Buena Nueva. Por su parte, Lucas nos refiere en el libro de los Hechos que era frecuente la oposición contra Pablo, especialmente de parte de los judíos. Esa oposición precipitaba la salida de Pablo de la ciudad. Esto sucedió, por ejemplo, en Tesalónica (Hch 17,10) y en Berea (Hch 17,14). En Corinto sucedió algo semejante. Primero hubo una oposición contra Pablo de parte de los judíos (Hch 18,5-6),

pero no fue lo suficientemente grave como para abandonar la ciudad. Después vino la comparecencia ante Galión, que tampoco provocará la huida de la ciudad. Incluso, después de tal comparecencia, dice Hch 18,18 que *Pablo se quedó allí todavía bastantes días...*



LA INSCRIPCIÓN DE DELFOS

A finales del siglo XIX se halló en Delfos una inscripción en la que aparece el nombre de Galión. La inscripción fue hecha mientras Galión ejercía el cargo de procónsul. En ella se nos dan los datos para precisar con exactitud la fecha del ejercicio de su cargo. Este es el texto de la inscripción:

«Tiber[io Claudio C]és[ar August]o G[ermánico, Gran Sumo Sacerdote, investido de la po]testad [tribunicia] [por duodécima vez, aclamado emperador p]or vigésima sexta vez, P[adre de la Pa]tri[a] [...] [a fin de que todo lo que] ahora se dice y [es]tas conti[endas de los ciudadanos] tal co[mo Lucio Ju]nio Galión, mi ami[go] y [procón]sul...».

Esa inscripción nos proporciona algunos datos valiosos en el aspecto cronológico. Su importancia es grande, ya que nos ayuda a precisar con bastante exactitud la cronología de la vida de Pablo, así como la cronología del libro de los Hechos, porque señala un dato concreto de la historia.

- La inscripción fue hecha después de la 26ª aclamación de Claudio como Emperador. La 27ª aclamación tuvo lugar el 1 de agosto del año 52. Por tanto, la inscripción debe fecharse antes del mes de agosto del 52.
- Por otra parte, sabemos que los procónsules de las provincias senatoriales ejercían su cargo durante un año, y entraban en funciones en primavera. Por tanto, en la primavera del 52, cuando se hizo la inscripción, Galión estaría terminando su mandato.
- Además, sabemos por Séneca que su hermano Galión enfermó y regresó a Roma antes de terminar su mandato, con lo cual hay que suponer que el encuentro de Galión con Pablo debió de tener lugar algunos meses antes de la primavera del 52.

Todo esto nos lleva a concluir que Pablo fue llevado ante Galión después de la primavera del 51 y antes de la primavera del 52. Por otra parte, se confirma el dato de que la estancia de Pablo en Corinto deberá fecharse entre el invierno del 50 y la primavera-verano del 52.

2. CARACTERÍSTICAS DE LA MISIÓN EN CORINTO

Según Hch 18,4, Pablo comenzó su predicación en la sinagoga de la ciudad de Corinto. Según el libro de los Hechos, esto correspondía a la estrategia misionera de Pablo. Por una parte, convenía que el Evangelio se anunciara primero a los judíos, pertenecientes a la primera alianza y destinatarios de las promesas (cf. Rom 9,1-4); por otra parte, en el judaísmo de la diáspora se podía encontrar una mayor comprensión del mensaje evangélico, y también una apertura mayor que la que podría encontrarse entre los judíos de Palestina. De hecho, como se ha señalado, fueron dos judíos los primeros con los que Pablo se encontró en Corinto, Áquila y Priscila, los cuales tenían el mismo oficio que Pablo: fabricantes de tiendas (Hch 18,3). Tal vez ellos, al llegar a Corinto, ya eran judíos que se habían convertido al cristianismo desde que se encontraban en Roma. Ellos fueron el medio por el que Pablo entró en contacto con los judíos y, a través de ellos, con los griegos (Hch 18,4). También se puede pensar que los temerosos o adoradores de Dios serían personas con buena disposición para aceptar el Evangelio. Era gentiles (griegos), pero ya eran simpatizantes de la religión judía.

Siguiendo el hilo del relato de Hechos, se señala que, cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se dedicó totalmente a la predicación (Hch 18,5). Primero se dirigió a los judíos, pero, como ellos lo rechazaron, decidió dirigirse a los gentiles (Hch 18,6). Un primer fruto explícito de la predicación fue la conversión de Crispo, el jefe de la sinagoga, que se convirtió al Señor, junto con su familia y otros muchos corintios (Hch 18,8; cf. 1 Cor 1,14).

La comunidad cristiana de Corinto estaría formada, entonces, por una minoría de origen judío y una mayoría de origen griego. Un caso de conversión de un griego fue el de Justo, que adoraba a Dios, cuya casa estaba junto a la sinagoga, y que hospedó a Pablo. Acoger a Pablo en su casa supondría también su conversión a la fe en Jesucristo (Hch 18,7).

Ante el fracaso de la predicación ante los judíos, pero también por el éxito alcanzado entre los griegos, Pablo tiene una visión nocturna, en la que el Señor lo anima a continuar su misión, con estas palabras: *yo tengo un pueblo numeroso en esta ciudad* (cf. Hch 18,9-10).

Al centro del kerigma o primera predicación de Pablo se encontraba, como es de esperar, la persona de Jesucristo. De él se afirmaba que era el Mesías esperado por Israel (Hch 18,5). Otros dos elemen-

tos fundamentales de la predicación serían la muerte y la resurrección de Jesucristo, como se hizo en Tesalónica (cf. Hch 17,2-3). Esos datos tan valiosos los recordará Pablo en 1 Cor 15,1-4.

Después del anuncio del kerigma, vendría la instrucción o catequesis a los recién convertidos, la cual debió señalar también cuáles eran las exigencias éticas propias de una vida auténticamente cristiana, y también ahondaría en los contenidos básicos de la fe recién aceptada. Lo que se cree y el cómo se vive están íntimamente unidos en la experiencia cristiana. Todo esto pudo hacer Pablo en su larga estancia en Corinto. Dice Hch 18,11: *Y permaneció allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios.* Dentro de la enseñanza no podían faltar los datos de la tradición. Pablo habla en varias ocasiones de aquello que él ha recibido y que les transmitió a los corintios. En este sentido, son importantes los verbos griegos *paradídomi* (entregar) y *paralambano* (recibir), así como el sustantivo *parádosis* (tradición). Varios pasajes de 1 Corintios contienen estos dos significativos verbos: *Los alabo porque en todas las cosas se acuerdan de mí y conservan las tradiciones (parádosis) tal como se las he transmitido (paradídomi) (11,2). Porque yo recibí (paralambáno) del Señor lo que les transmití... (paradídomi) (11,23). Porque les transmití (paradídomi), en primer lugar, lo que a mi vez recibí... (paralambáno) (15,3).* 1 Cor 7,10 y 9,14, aunque no contengan los verbos mencionados para describir la tradición, son también textos importantes, porque hacen referencia a la tradición sobre las enseñanzas del Señor Jesús.

3. LA ACEPTACIÓN DEL EVANGELIO POR PARTE DE LOS CORINTIOS

En 1 Cor 15,1-2 Pablo recuerda que predicó el Evangelio a los corintios, que ellos lo aceptaron, en él permanecen y en él serán salvados. Quienes aceptaron la predicación del Evangelio, tanto los de origen judío como los de origen griego, manifestaron su fe y su adhesión a Jesucristo con la recepción del bautismo (Hch 18,8). Predicación, fe y bautismo están íntimamente asociados.

Otro elemento importante en la experiencia cristiana es la acción del Espíritu Santo. El don del Espíritu queda asociado entonces a la fe y al bautismo. Por eso, señala 1 Cor 12,13: *Porque en un solo Espíritu hemos sido bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.* El libro de los Hechos, por cierto, vincula el don del Espíritu a la

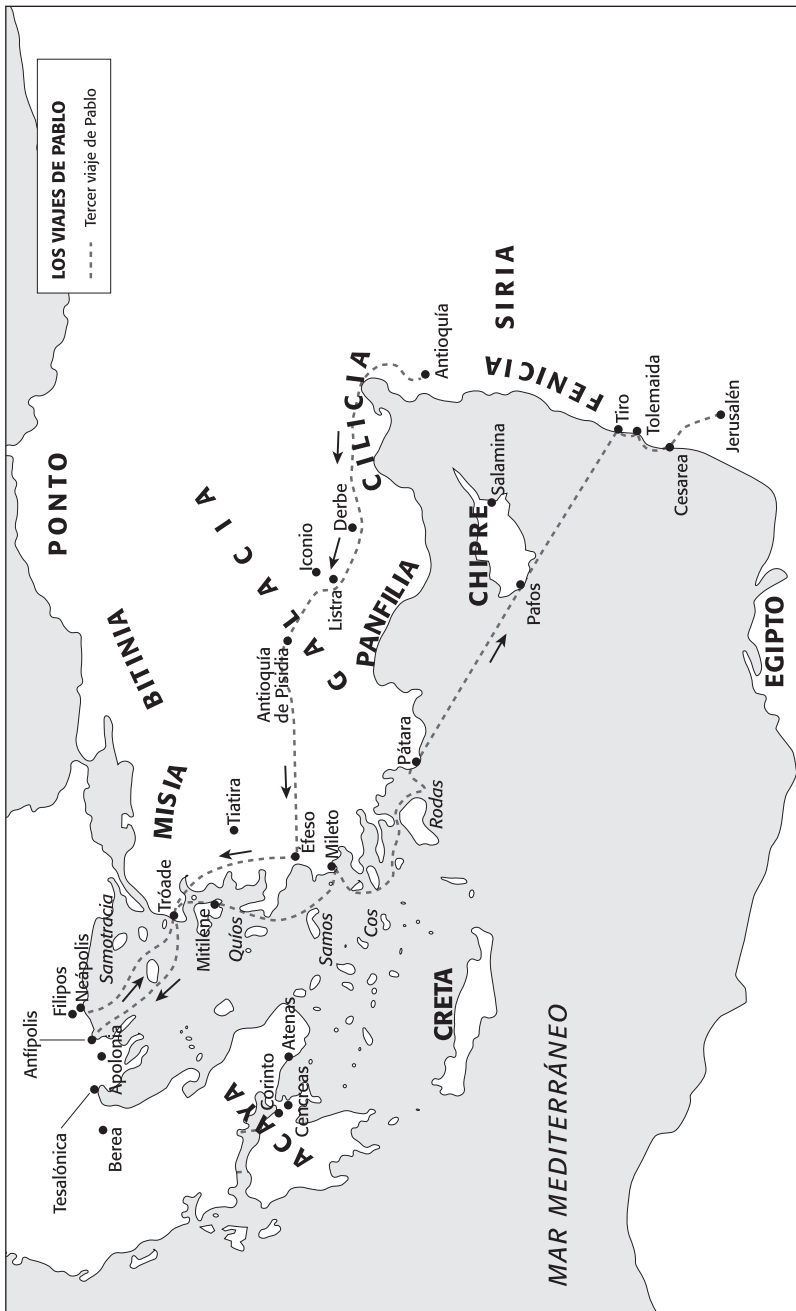
manifestación de fenómenos extraordinarios como la glosolalia o don de lenguas y la profecía (cf. Hch 2,11; 10,46; 19,6). Estos dones o carismas también se hicieron patentes en la comunidad de Corinto. Pablo dedicará algunos capítulos a este tema, que se volvió problemático en la comunidad (1 Cor 12-14).

III. FECHA Y LUGAR DE COMPOSICIÓN DE LA CARTA

¿Qué acontecimientos se dieron entre la partida de Pablo de Corinto y el envío de su primera carta a la comunidad de Corinto? Hch 18,18–19,1 nos da la respuesta. Los extremos de esta cita establecen lo siguiente: *Pablo se quedó allí todavía bastantes días...* (en Corinto, Hch 18,18). *Ocurrió que mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó las regiones altas y llegó a Éfeso...* (Hch 19,1). En el intermedio suceden estos acontecimientos: Pablo, después de su estancia en Corinto, se embarcó para Siria, junto con Priscila y Áquila; llegaron a Éfeso para una breve estancia en la que Pablo, ya solo, anuncia el Evangelio en la sinagoga de los judíos; le piden que se quede con ellos, pero él no accede, sino que les promete que volverá a visitarlos; zarpó de Éfeso, desembarcó en Cesarea (ya en Palestina) y llegó hasta Antioquía (en Siria). Concluye así el segundo viaje misionero de Pablo. Después de estar ahí algún tiempo decide iniciar lo que será su tercer viaje misionero (Hch 18,23), comenzado por las regiones de Galacia y Frigia, hasta llegar a la ciudad de Éfeso.

1 Corintios fue escrita desde Éfeso (1 Cor 16,8.19), capital del Asia proconsular, en el curso del tercer viaje apostólico de Pablo (años 54-57). En efecto, él envió a Timoteo a Corinto (1 Cor 4,17; 16,10), y el libro de los Hechos señala que la partida de Timoteo tuvo lugar después de los dos años y tres meses que Pablo pasó en Éfeso en la escuela de Tyrano (Hch 19,8.10.22). Por otra parte, Apolo, que ejerció un ministerio influyente en Corinto (1 Cor 1,12), ya había regresado a Éfeso (1 Cor 16,12). Pablo mismo precisa que tiene la intención de prolongar su estancia en Éfeso hasta Pentecostés (1 Cor 16,8). Así que 1 Corintios sería escrita en el curso del año 57, antes de que Pablo se dirigiera a Macedonia y a Corinto, en camino hacia Jerusalén.

Se pueden precisar más los datos: Pablo menciona el rito judío de los ácidos y lo relaciona con la muerte de Cristo (1 Cor 5,6-8), lo cual, a su vez alude a la pascua, fiesta principal de los judíos, que incluía la ofrenda de las primicias de la cosecha, y Cristo es conside-



rado como *primicias de los que murieron* (1 Cor 15,20). La pascua se celebra cada año al principio de la primavera. Este indicio es reforzado por la imagen de las carreras del estadio (1 Cor 9,24-27). Se sabe, en efecto, que los juegos ístmicos se celebraban todos los años en la primavera, a 7 km de Corinto. Por otra parte, en la primavera de cada año se tenían las fiestas a Artemisa, las cuales atraían a devotos de diversos lugares. Todas esas circunstancias, que provocaban una gran afluencia de gente de todas partes, serían la ocasión favorable para la predicación del Evangelio (1 Cor 16,8-9). Además, estos datos nos conducen a una conclusión: 1 Corintios debió ser escrita en la primavera del año 57 en Éfeso.

IV. OCASIÓN Y MOTIVO DE LA CARTA

Pablo escribió a los corintios una carta previa a la que tenemos como primera, carta que no llegó hasta nosotros. Esa carta es mencionada en 1 Cor 5,9, que expresa lo siguiente: *Al escribirles en mi carta que no se relacionaran con los impuros...*

Estando en Éfeso, Pablo habría recibido en respuesta a la suya una carta de los corintios, en la que ellos le pedían ciertas precisiones en relación con la carta que les envió, y le exponían, además, nuevas cuestiones.

Por otra parte, gentes de la casa de Cloe (1 Cor 1,11), Estéfanos, Fortunato y Acaico (1 Cor 16,17-18), y sin duda también Apolo (1 Cor 16,12), pondrían al corriente a Pablo, de viva voz, sobre la situación de la iglesia. Esa situación comprende, por una parte, problemas que requieren una solución y, por otra, interrogantes que piden respuestas.

La ocasión inmediata para la redacción de 1 Corintios serían entonces esos dos elementos: respuesta a la carta que le enviarían los corintios y los informes de personas que recientemente estuvieron en contacto con la comunidad.

V. SITUACIÓN DE LA COMUNIDAD RECEPTORA DE LA CARTA

1. UNA COMUNIDAD CON POCOS RICOS Y MUCHOS POBRES

El pasaje de 1 Cor 1,26-31 nos da la pauta para tener una imagen general de la comunidad de Corinto. En este texto, Pablo invita a

los corintios a que se miren a ellos mismos, a que revisen la situación social de los miembros de su asamblea, para que caigan en la cuenta de que Dios no ha llamado a muchos *sabios*, ni a muchos *poderosos*, ni a muchos de la *nobleza*, sino que Dios ha escogido más bien a los *nechos*, a los *débiles*, a lo *plebeyo* y *despreciable* del mundo. Aun reconociendo el tono retórico-polémico de Pablo, se puede aceptar que al menos algunos miembros de la comunidad de Corinto eran ricos. Pero, en contraste con las clases más pudientes, también había gente muy pobre. Y sin duda que la mayoría de los cristianos de la comunidad de Corinto pertenecía a los estratos sociales más bajos. Junto a un puñado de industriales o comerciantes, la mayor parte de la comunidad estaría formada por artesanos y esclavos, entre los que se encontraban sobre todo los trabajadores de los dos puertos de Corinto. Piénsese, por ejemplo, en los muchos cargadores que habría en la ciudad.

Entre los corintios convertidos había algunos que, aunque no pertenecieran a los estratos más altos de la sociedad, eran personas más o menos pudientes, como Febe, diaconisa de Céncreas, que fue protectora de Pablo entre otros (Rom 16,1); Erasto, que fue tesorero de la ciudad (Rom 16,23); Justo, que hospedó a Pablo, pues su casa estaba junto a la sinagoga (Hch 18,7); también habría que incluir a Áquila y Priscila, judíos expulsados de Roma, que acogieron a Pablo en Corinto y fueron también sus compañeros en el trabajo de la fabricación de tiendas (Hch 18,2-3).

La presencia de gente pudiente en la comunidad de Corinto constituye el trasfondo de algunas cuestiones o problemas que Pablo tiene que responder o resolver, por ejemplo, el recurso a los tribunales paganos para resolver conflictos (6,1-8), la asistencia a banquetes en templos paganos o la compra y el consumo de carnes de animales que habían sido sacrificados en esas celebraciones (10,14-33), aunque estos serían asuntos de los ricos y no tanto de la gente pobre.

Además, por algunos pasajes, tanto de 1 Corintios como de 2 Corintios, sabemos que un problema que tuvo Pablo con la comunidad fue que esta no estaba muy de acuerdo o no entendía el hecho de que Pablo quisiera trabajar con sus propias manos, para mantenerse libre e independiente en el aspecto económico, cuando de hecho sí ayudaron a algunos misioneros itinerantes que llegaron a Corinto y que, por cierto, le crearon muchos problemas a Pablo. Pero aquí lo importante es señalar que en la comunidad sí había personas con un nivel económico desahogado.

Este contraste entre unos pocos ricos y unos pobres numerosos se nota en un problema que se menciona en 1 Cor 11,17-22, que se refiere a las reuniones que tenían para celebrar la Cena del Señor. Dice 11,21: *Porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga...*

2. UNA COMUNIDAD CON CONFLICTOS Y DESAFÍOS

La iglesia de Corinto es la que dio mayores problemas a Pablo. Podemos hablar de *conflictos*. Es posible establecer una comparación entre la carta a los Gálatas y 1 Corintios. La carta a los Gálatas, escrita probablemente por Pablo en esa misma estancia en Éfeso, muestra el panorama de una iglesia que, habiendo recibido el auténtico Evangelio predicado por Pablo, se vio desconcertada y entró en crisis por la presencia de algunos judaizantes que pretendieron imponerle un *nuevo* evangelio. Los gálatas, que estuvieron en peligro de apartarse del genuino Evangelio, supieron superar el problema, gracias a la carta que Pablo les envió. Por su parte, 1 Corintios muestra el conflicto en el que se ven inmersos los cristianos de esa ciudad griega. Tienen que librar una lucha frente a un ambiente pagano que no les resulta favorable para vivir una auténtica vida cristiana, que vaya en consonancia con el Evangelio recibido.

Los miembros de la comunidad cristiana de Corinto están unidos por su fe en Jesucristo, por el bautismo, por la participación en la Cena del Señor, etc. Pero estos recién convertidos no tienen suficiente conciencia de la dignidad de su fe y las exigencias que entraña. Ellos fueron favorecidos de manera extraordinaria por los dones del Espíritu Santo y, sin embargo, se muestran demasiado *carnales*, al aspirar a una sabiduría superior y a una libertad sin control. Están demasiado inclinados a los partidismos, a las divisiones (1,10-16); un incestuoso vive con la mujer de su padre (5,1-2); no se sabe cómo actuar ante aquellos que llevan una vida licenciosa (5,9-13); se recurre a tribunales paganos para resolver litigios entre hermanos (6,1-8); se tienen dudas sobre el matrimonio, sobre todo cuando uno de los cónyuges no es creyente (7); está también la cuestión de los idolotitos, es decir, de las carnes inmoladas a los ídolos, ¿pueden consumirse? (8); la conducta en las asambleas religiosas deja mucho que desear (11); las mujeres quieren profetizar con la cabeza descubierta, y todos quieren hablar a la vez en las reuniones (14); y el tema de la resurrección de los muertos sigue causando problemas (15).

Pablo no se quedaría demasiado sorprendido ante tal situación, porque reconoce que una comunidad cristiana recién nacida se está enfrentando a un ambiente que no le resulta del todo favorable. Él, además de proclamarles el kerigma, debió dedicar bastante tiempo para una catequesis inicial, que incluiría aspectos doctrinales y éticos. Pero esa catequesis no resultó suficiente para un cambio total y definitivo de los corintios. Por eso, el apóstol les enviará 1 Corintios, para corregir abusos y para responder a diversos interrogantes.

VI. AUTENTICIDAD Y CANONICIDAD DE LA CARTA

El tema de la autenticidad de un escrito bíblico se refiere a la pregunta: ¿realmente este libro fue escrito por la persona que lo firma o la persona a quien se atribuye? En el caso de 1 Corintios la cuestión es: ¿realmente esta carta fue escrita por Pablo? ¿O sería escrita por alguno de sus discípulos o colaboradores en la obra evangelizadora?

El examen del contenido de la carta (la llamada «crítica interna») sería suficiente para inclinarse a favor de la autenticidad de 1 Corintios. El vocabulario y el estilo, las referencias al AT, el modo de argumentación, las alusiones personales, las enseñanzas doctrinales, la mención de hechos históricos, etc., hablan a favor de la autenticidad. Todo lo que sabemos de Pablo y de Corinto se encuentra en total armonía con los datos que encontramos en la carta.

Además, hay muchos testimonios externos (la llamada «crítica externa») que avalan las afirmaciones precedentes. El más antiguo testimonio es el de Clemente de Roma, que escribe a los corintios: «Retomen la carta del bienaventurado apóstol Pablo. ¿Qué les escribió en los comienzos del Evangelio? En verdad, bajo la inspiración del Espíritu Santo él les escribió una carta referente a Cefas, a Apolo y a él mismo, porque ya desde entonces ustedes formaban partidos» (*Ad Cor.* XLVII, 1-3). San Policarpo, aludiendo a 1 Cor 6,2 escribe a los Filipenses (XI, 2): *¿No saben ustedes que los santos juzgarán al mundo, así como Pablo lo ha enseñado?* Otros datos en el mismo sentido los encontramos en otros padres de la iglesia.

1 Corintios fue escrita por Pablo. Pero también, al reconocerle su carácter inspirado (como lo señala Clemente de Roma), quedó inscrita en el canon de los libros reconocidos como sagrados, como

palabra de Dios. En este tema de la canonicidad es interesante el testimonio del canon de Muratori.



EL CANON DE MURATORI Y LAS CARTAS A LOS CORINTIOS

El canon de Muratori es un valioso documento descubierto en Milán en 1740, que da testimonio acerca de los libros recibidos oficialmente por la iglesia de Roma hacia los años 180-190.

Respecto a las cartas a los Corintios y, en general, a las cartas atribuidas a san Pablo, señala lo siguiente:

«En cuanto a las epístolas de Pablo, cuáles sean, desde qué lugar o por qué causa fueron dirigidas, ellas mismas lo declaran a los que quieren entender. En primer lugar, a los Corintios, prohibiendo la herejía del cisma; después a los Gálatas (prohibiendo) la circuncisión; a los Romanos escribió más extensamente intimándoles el orden de las Escrituras y cómo el principio de ellas es Cristo. No necesitamos discutir sobre cada una de ellas, ya que el mismo bienaventurado apóstol Pablo, siguiendo el orden de su predecesor Juan, solo escribió nominalmente a siete iglesias, por este orden: la primera, a los Corintios; la segunda, a los Efesios; la tercera, a los Filipenses, la cuarta, a los Colosenses; la quinta, a los Gálatas; la sexta, a los Tesalonicenses; la séptima a los Romanos. Y aunque a los Corintios y Tesalonicenses escriba dos veces para su corrección, sin embargo se reconoce una sola iglesia difundida por todo el orbe de la tierra; pues también Juan en el Apocalipsis, aunque escribe a siete iglesias, habla para todos. Asimismo son tenidas por sagradas una (carta) a Filemón, una a Tito y dos a Timoteo, que, aunque hijas de un afecto y amor personal, sirven al honor de la Iglesia católica y a la ordenación de la disciplina eclesiástica...».

Cf. «Canon de Muratori», *Enquiritidion Bíblico* (Madrid: BAC 691, 2010) pp. 4-5.